

## ADMISIÓN

*Sylvia Braun de Bagnulo*

*Olga Cutinella de Aguiar*

*Silvia Sapriza.*

Hace ocho años, en el Pre Congreso Didáctico de Lima (1994), que tuvo como tema "Criterios de Admisión," presentamos nuestra experiencia de trabajo y reflexión, realizada en el seno de la Comisión de Admisión de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Hoy queremos reabrir nuestra reflexión sobre el tema, en el acuerdo de la necesidad de mantener un espacio siempre abierto de reflexión, cuestionamiento e intercambio sobre el tema de la admisión en los Institutos de Psicoanálisis.

Ante todo queremos reafirmar que consideramos a la Entrevista como el único y más valioso método para la admisión en nuestros Institutos de Psicoanálisis. Es nuestro instrumento de trabajo y para el que estamos formados. En las entrevistas de admisión también se producen fenómenos transferenciales, que justamente le dan su carácter tan particular.

Planteábamos en nuestro anterior trabajo que en el curso de nuestra experiencia en la Comisión de Admisión se nos habían ido perfilando distintos aspectos relevantes: 1. el considerar la situación de entrevistas como "campo de entrevista", tomando el concepto de campo analítico de Baranger, y aplicándolo en sentido amplio a la situación de entrevistas, ya que pensamos que en las mismas se da un interjuego entre entrevistado y entrevistador que implica que ambos estén comprometidos con su propio inconsciente y respuestas emocionales. Fenómenos transferenciales – contratransferenciales que son importantes a tener en cuenta en el momento de evaluar la condición del aspirante para formarse como analista. Pensamos que el objetivo de las entrevistas le da a éstas un marco que le es propio; en ellas el precandidato presenta su aspiración a formarse como

analista a un analista – entrevistador que representa a la Institución psicoanalítica. **El campo de la entrevista está así atravesado por el efecto simbólico de la Institución, lo cual favorece la emergencia del inconsciente.**

El entrevistado, en el curso de las entrevistas, deberá dar cuenta de su pedido de ingreso a la institución, moviéndose en un registro **abierto a lo inconsciente**. Con esto último nos referimos a la posibilidad de transmitir lo vivenciado de la propia historia, resignificada por el trabajo de análisis. El privilegio de unos u otros momentos de la historia, permite también encontrar los puntos nodales en que se sostiene el deseo de ser analista. La historia siempre está presente como sustrato en el que se tejen los deseos que sostienen el proyecto.

Nuestro interés como entrevistador se orienta en captar aquellos indicadores que expresan la posibilidad y disponibilidad del precandidato para trabajar en forma constante con sus aspectos más problemáticos. Nada se da por liquidado. Hallamos ahí lo que consideramos una condición necesaria para el trabajo analítico, consigo mismo y con el paciente.

Si bien seguimos sosteniendo lo anteriormente expresado, creemos ahora, algunos años después, que así como estamos muy atentos a la apertura al inconsciente, y a la transmisión de lo vivenciado y resignificado en el análisis, también debemos considerar aspectos del yo, su estructura, sus herramientas, sus defensas, es decir con qué cuenta ese precandidato para su trabajo de análisis, consigo mismo y con el paciente.

Lo que quisiéramos poner en consideración, entonces, para la discusión sería justamente este aspecto, que en términos de la tónica freudiana sería estar atentos al preconsciente y su interjuego con los aspectos inconscientes. Es decir su capacidad de metaforización, de simbolización.

En este sentido recordamos algunas situaciones que se dan en las entrevistas, y que podemos pensar como indicadores de estos aspectos que nos interesan. Por ejemplo, el entrevistado se instala como en una sesión de análisis, con vivencias muy invasoras que no le permiten formular su proyecto con la distancia necesaria. De lo cual inferimos un yo frágil, con poca capacidad de contención del proceso primario. En ese caso

pensaríamos en un preconiente de poco “espesor”. O la situación opuesta, el precandidato hace un relato anecdótico de su vida, en el cual no se pone en evidencia el proceso de resignificación propio del análisis, ni logra dar cuenta de las raíces inconscientes de su proyecto y de su deseo de formarse como analista. El entrevistador se siente ubicado como espectador de una narración armada. Inferimos que esta ajenidad que se da en lo intersubjetivo es la misma que se da en lo intrasubjetivo, ajenidad que tiene con su propio mundo interno, por la extrema defensa de sus conflictos.

Hace ocho años, entonces, privilegiábamos el proceso y el trabajo de análisis, hoy nos preguntamos si esto alcanza. Es decir, si alcanza con que muestre este proceso de análisis y el contacto con el inconsciente, o si habría que darle un mayor lugar y en ese caso de qué manera, a lo que en un sentido muy abarcativo, diríamos “la psicopatología del entrevistado”. Entendiendo por esto caracteropatías, escisiones, fragilidad del yo, carencias o fallas en la simbolización. Tal vez también la homosexualidad en tanto efecto de escisiones.

La pregunta, entonces, que hoy nos planteamos es: ¿pueden estas “características” personales constituirse en un escollo para trabajar como analistas en tanto tenemos presente que el instrumento de trabajo en psicoanálisis es el propio aparato psíquico? En este sentido nos interrogamos y quisiéramos poder intercambiar ideas al respecto cuál sería el efecto o riesgo en el trabajo con pacientes, de problemas en el analista tales como relaciones duales, identificaciones proyectivas masivas, transferencias negativas o idealizadoras, fragilidad del yo, etc. Nos preguntamos, así mismo, si la Institución a través de su Comisión de Admisión, no daría muchas veces cabida también a estos candidatos, teniendo en cuenta los efectos favorecedores y de contención que puede tener la pertenencia a la Institución. Porque también siempre está la posibilidad de la supervisión y del re – análisis.

Otro punto de debate en torno al tema de la admisión en los Institutos es la metodología de trabajo. En nuestra institución, trabajamos en el marco de una comisión que se hace cargo de las entrevistas de ingreso al Instituto. Cabe interrogarnos sobre la conveniencia o no de esta modalidad de trabajo. Sabemos de sus riesgos como es la posibilidad de que emerjan dentro del grupo figuras de mucho peso, que obturen la libre circulación

del pensamiento y reflexión dentro del mismo. Otra pregunta que nos hacemos se refiere a la integración de la Comisión, si debería estar integrada indistintamente por cualquier miembro de la institución, o prioritariamente por analistas del Instituto.

En nuestra experiencia, la transmisión de la entrevista al grupo de la Comisión se realiza con cierta suspensión del juicio por parte del entrevistador, quien trae una impresión de la misma que no es transmitida de inmediato al grupo, para dar lugar a un mayor intercambio entre los miembros. De este modo se van configurando las opiniones sobre la entrevista que deberán ser trabajadas hasta llegar a una decisión.

En la instancia de la decisión grupal, pueden surgir tensiones que se suman a las propias de la tarea, con todo lo que ésta implica de responsabilidad e incertidumbre.

Por último diremos, que a pesar de que no desconocemos las dificultades del trabajo en grupo, seguimos sin embargo, sosteniendo su conveniencia. En este sentido nos apoyamos en las ideas de Käs, quien destaca la función que tiene la Institución y el grupo, en el funcionamiento mental de los analistas. Él considera que el grupo y la Institución, son lugares psíquicos “de una puesta en reserva y de una puesta en latencia de representaciones y procesos necesarios para el funcionamiento del preconscious del psicoanalista.”

Käs deja abierto un nuevo campo de investigación, acerca de los procesos asociativos y del preconscious en la organización de las formas del pensamiento, de las transferencias y de los procesos del pensar en los grupos. Pone así, en perspectiva, la función transicional del grupo, en la formación de la psique humana, tarea que nunca se termina.